

¡Menudo rollo señor Arroyo!

Por ENRIQUE GUARNER

Así como el domingo pasado se inició con gran éxito la temporada formal, anoche en la plaza México parece que asistimos al inicio del funeral de la misma al presenciar la actuación de las fuerzas inferiores de la tauromaquia mexicana. La única sensación que experimentamos fue la de un intenso aburrimiento, sensación interna de vacío en la que lo que deseábamos era salir cuanto antes del coso.

El aburrimiento en un festejo taurino se debe a tres factores esenciales, siendo el primero la pobre capacidad del torero que no transmite sentimiento artístico alguno. La segunda causa es una inhibición del espectador que no se identifica con el espada y, por último, el aburrimiento puede deberse a la monotonía en que ha caído la fiesta en general.

Juicio crítico

A las ocho de la noche y con una entrada inferior a la que asistía a las novilladas, hacen el paseo de cuadrillas: Eduardo Liceaga de tabaco y oro, «El Geno» ataviado con un terno verde botella y el mismo metal y Mauricio Portillo de blanco bordado en oro.

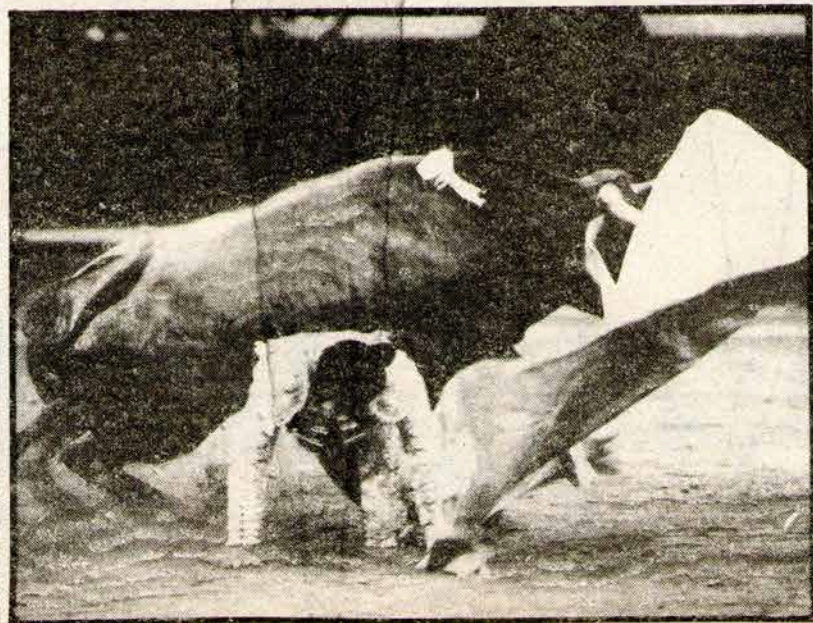
El Ganado

Se lidiaron seis toros de don Felipe González bien presentados en cuanto a trapío, pero con pobres cabezas y cornamentas, lo cual indica que no posean los cuatro años reglamentarios. En cuanto a su pinta hubo tres cárdenos, dos negros zainos y un salinero. A este último se veía a la legua que no tenía la edad debida.

En relación a su juego se pudo apreciar desde la salida del que abrió plaza lo que darían de sí. Es decir, este burel una vez salido de toriles se quedó parado y permaneció algunos minutos sin hacer caso de lo que ocurría a su alrededor. Siempre embistió con la cabeza arriba y no se prestó a lucimiento. El segundo fue difícil e incierto. El tercero resultó el mejor de la noche y tenía recorrido. El cuarto casi no embistió. En el lugar de honor salió un astado que fue pésimamente lidiado y no sabemos si podía haber sido toreado. Cerró plaza un cárdeno al que le faltó un pu-yazo. En total los de Felipe González tomaron once varas a regañadientes.

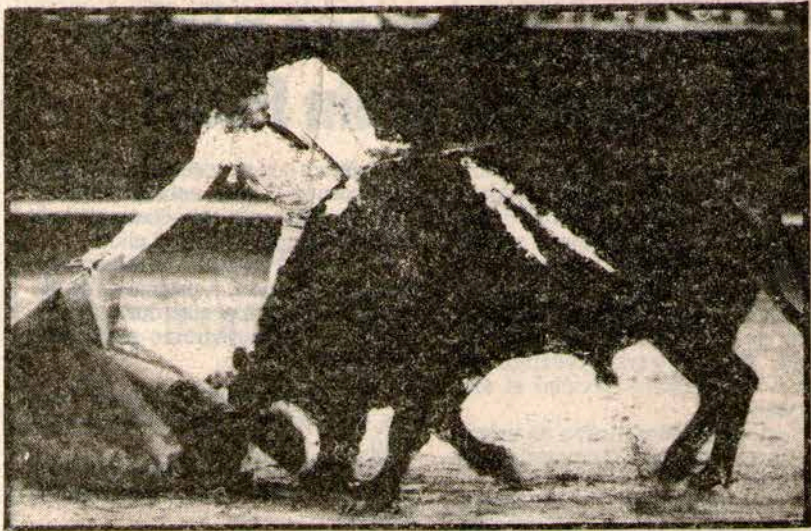
Eduardo Liceaga

Fue catastrófico darle una corrida a este torero que tomó la alternativa hace 13 años dejándose un toro vivo.



Apurado por su exceso de precipitación se vio «El Geno», quien además fue incapaz de dirigir la lidia en ninguno de sus enemigos.

(Fotos de Guillermo Vereza).



El michoacano Mauricio Portillo aparece en la gráfica toreando en redondo con la derecha en uno de los pocos momentos salvables de la corrida de anoche.

Anoche se vio igual que como ha sido toda su carrera. Nada de aguante ni pundonor. Se enfrentó a «Violinista» 520 kilos y lo único que hizo fue bailar. Lo mató de pinchazo y estocada caída. El cuarto se llamó «Hidalguese» con 540 de tonelaje y Liceaga no le dio un pase, terminando de cualquier manera con él.

Alberto Galindo «El Geno»

Otra alternativa inútil que se otorga en la plaza México. «El Geno» nunca ha tenido clase, pero antes le sobraba el valor, el cual ni siquiera pudimos percibir anoche. Se vio precipitado, embarullado y se atropellaba en todos sus pases.

Se enfrentó a «Locero» con 520 kilos y con el capote fue desarmado dos veces y después no tuvo quietud ni con la capa ni con la muleta. Lo mató con una tendida y posteriormente estocada cuarteando. El quinto se denominó «Debutante» y aquí vimos a «El Geno» desordenado e irreflexivo con lances espantosos y chicuelinas apresuradas. Con la muleta se dobló con su enemigo termi-

nando con las pocas embestidas que tenía. Mató con estocada desprendida

Mauricio Portillo

Se podría decir que fue el menos malo de los tres, pero eso es muy poco. El Michoacano es un torerito carente de gracia y bastante encimista. Ciertamente tuvo valor y logró algunos pases meritorios, pero no se ve por ningún lado que pueda ser mucho más que un relleno de cartel.

Su primero se llamó «Recadero» con 512 de peso y Portillo lo recibió con un farol de rodillas, lances a pies juntos y bonita revolera. La faena de muleta se inició con buenos pases rodilla en tierra y algunos buenos redondos, pero desafortunadamente se fue desdibujando. Mató de un pinchazo y estocada caída dando una forzada vuelta al ruedo. El sexto llevó por nombre «Cepillado» con 536 y vimos otra actuación bulliciosa de Portillo, que careció de solidez.

En resumen, noche aciaga de Liceaga, ajeno resultó «El Geno» y Portillo no es más que un torerillo.